



Rüpke, Jörg, *Pantheon. A new history of Roman religion*. Princeton y Oxford, Princeton University Press, 2018, 551 pp. ISBN: 978-14-0088-885-6.

Nos encontramos ante el más reciente libro escrito por un consumado especialista en religión romana que no necesita ser presentado; se trata de una traducción de la versión alemana editada en 2016 (*Pantheon. Geschichte der antiken Religionen*. München, C. H. Beck). Si bien Rüpke ya ha publicado numerosos volúmenes en varios idiomas sobre este tema, este trabajo presenta una diferencia sustancial con respecto a los demás: en lugar de ser un análisis sobre alguno de los aspectos que configuraron la estructura religiosa del mundo romano, constituye una historia narrada de lo que fue la religión romana desde sus comienzos en la Italia de la Edad del Bronce hasta el desarrollo del complejo panorama religioso de la tardoantigüedad.

El objetivo de esta extensa obra es dar cuenta de cómo «from a world in which one practiced rituals, there emerged a world of religions, to which one could belong» (p. 1). En otras palabras: persigue poner de relieve los cambios religiosos producidos en toda la cuenca mediterránea desde los remotos antecedentes de la cultura romana en el centro de Italia hasta la consolidación del cristianismo como religión oficial del Imperio Romano en el s. IV. Como no podía ser de otra manera, sus trece capítulos integran la noción de «religión vivida antigua» desarrollada por el propio autor y su equipo de la Universidad de Erfurt a lo largo de los últimos años y a través de diversos proyectos de investigación.

Tal punto se hace explícito en el primer capítulo, que actúa como introducción teórica donde se justifica la pertinencia de acometer una historia de la religión romana que detalle los lentos cambios que experimentó, en el contexto de la historia de la religión mediterránea, debido al papel crucial que ostenta la ciudad de Roma como crisol donde confluyeron distintos sistemas religiosos en transformación a lo largo de todo el primer milenio d.C. A continuación, se desarrollan los distintos conceptos que fundamentan el citado modelo de «religión vivida antigua», tales como la propia noción de «religión», para lo cual se acoge a la corriente sociológica fundada por E. Durkheim, aun reconociendo sus límites de cara a analizar el pluralismo religioso y la coexistencia de prácticas contradictorias, y reivindicando como solución la necesidad de considerar el punto de vista del individuo y de su entorno social. Las demás nociones, empleadas a lo largo de la obra como filtros de análisis del cambio, constituyen lo que el autor denomina «facetas de la competencia religiosa», a saber: la difícilmente traducible *religious agency*, la identidad y la comunicación religiosas. Todas ellas se relacionan entre sí por cuanto «the acquisition of competencies both strengthens communication and lowers the thresholds confronting it, and a denser communication network intensifies the need on the part of the individual actor to develop more complex collective identities» (p. 22).

Los capítulos II al III se centran en el estudio del cambio religioso a través de una selección de fuentes arqueológicas, en ocasiones poco elocuentes, y en todo

caso las únicas capaces de dar testimonio de tales procesos en momentos tan remotos como entre los siglos IX y V a.C. Al mismo tiempo, entre los siglos VI y III a.C. (cap. IV) se documenta el empleo de diversos elementos muebles para la comunicación religiosa, algunos interpretados como ofrendas inscritas. A partir del s. V y hasta el s. I a.C. (cap. V), se produce la apropiación y configuración de distintas prácticas religiosas, sobre todo por parte de la aristocracia, que era la que acumulaba los sacerdocios. Durante los últimos tres siglos de la República (cap. VI), el papel de la escritura y del intercambio de ideas transformó la forma de entender los ritos y favoreció la crítica a los mitos, así como la sistematización del conocimiento religioso.

La complejidad religiosa que caracteriza al Alto Imperio queda desgranada entre los capítulos VII y XI. Desde el proceso de restauración de ritos y valores religiosos tradicionales motivado por Augusto, pasando por el uso político de la religión o por cómo vivieron la religión los miembros de la no élite en el seno de la institución familiar, hasta llegar a la consolidación de los cultos místéricos en Roma, el autor presenta en esta sección un argumento clave: lo que tradicionalmente se ha venido denominando como religión o culto doméstico debe ser sustituido por «religión vivida antigua», formada por una red de estrategias, experiencias, concepciones, actos y signos que definen la comunicación en distintos espacios sociales, como la casa o la calle, que llegó a ser un espacio doméstico más en las grandes ciudades. Por su parte, el Bajo Imperio es objeto de estudio en el siguiente capítulo y en el breve epílogo final. En ambos se ponen de relieve las nuevas conexiones que adquieren la política y la religión, y la importancia del debate apologético y exegético entre los intelectuales a lo largo de los siglos III y IV d.C.

La abundancia de reflexiones de corte metodológico denota un conocimiento profundo de los problemas de investigación que surgen al emplear un amplio elenco de fuentes que requieren del empleo de distintas técnicas para su estudio. El riguroso aparato crítico desplegado hace que las citas no sean algo extraño, como queda atestiguado en las casi cien páginas de listado bibliográfico final, donde figuran trabajos en las principales lenguas europeas, tanto clásicos como recientes. Asimismo, cuenta con un cuidado aparato gráfico que incluye planos y fotografías de yacimientos, objetos sacros, inscripciones, pinturas y esculturas, además de un riguroso índice de nombres y conceptos clave tratados a lo largo de la obra.

Con todo, *Pantheon* parece destinado a convertirse en uno de los grandes referentes en el estudio de la religión romana junto a obras como las de J. Scheid, J. Bayet, o R. Turcan. De hecho, el impacto de su publicación ha quedado recogido en una breve sección del volumen IV (1) de la revista *Religion in the Roman Empire* dedicado precisamente a su crítica. En ella han participado especialistas de la talla de J. Bremmer, C. Bonnet, J.M. Lieu o Z. Varhelyi compartiendo sus impresiones personales sobre la obra.

Rafael A. Barroso Romero
Universidad de Córdoba